

mérito como la que mencionamos, se haya visto postergada, por prevenciones, que ciertamente no debían pesar en la balanza de la justicia.

Pero el Sr. Pleguezuelo no debe desanimarse por ello, su drama es bueno, el público lo ha comprendido así mismo, y le ha hecho justicia, tomando su defensa y poniéndose en contra de la empresa que tiene á su cargo el Teatro de la Zarzuela.

Brillante es la campaña que los literatos españoles han emprendido, desde que se inauguró el nuevo Ateneo, y la *Memoria* sobre la poesía dramática debida á la galana pluma de Don Jacinto Octavio Picón, ha producido excelente efecto en los ilustrados socios de aquel centro literario.

No nos ocuparemos de la idea capital que sobre el arte dramático desarrolla dicha Memoria, idea que ha encontrado muchos é ilustres impugnadores; pero sí diremos que dará margen á animados debates y que está escrita en la perfecta forma peculiar al señor Picón, y con la galanura de estilo que aquilata todas sus obras.

También la sección de Ciencias naturales del propio Ateneo se halla en plena actividad, á consecuencia de ciertas afirmaciones contra los médicos hechas por el Sr. Torres Campos.

Ha hecho uso de la palabra el Sr. Sanz Escartín perteneciente á la escuela positivista, contestándole el Padre Sánchez, el Sr. Zahonero y el Sr. Puig y Pérez.

Los debates después del incidente del Sr. Torres Campos, se han elevado á una altura digna y mesurada, de la cual no deberían nunca descender.

Nada más digno de particular mención puede registrar la presente crónica y pedimos perdón á nuestros habituales lectores por la omisión que de ella hicimos en el pasado mes, omisión involuntaria, y de la cual nos resarciremos cumplidamente en lo sucesivo.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

EL RUISEÑOR Y LOS GORRIONES

APÓLOGO

DE un nido de granzones
un ruiseñor se cayó,
y sin saber cómo, dió
en un nido de gorrones.

Era el tal, recién nacido,
y no sabiendo volar
la prole vino á aumentar

que ocupaba el otro nido.

Aún distinguir no sabía
de madre propia ó agena,
y hallando que es madre buena
la que nos sufre y nos cría,
por más que á tender el vuelo
poco después se lanzaba,
siempre al nido regresaba
lleno de amoroso anhelo.

Era una tarde de estío,
y la turba entre el ramaje
sacudiendo su plumaje
entonaba el pío pío;
cuando ¡caso singular!
que nadie esplicarse supo,
un pajarillo del grupo
rompió de pronto á cantar.
—¡Calle! gritó la gorriona
con voz que á todos espanta;
¿quién es el gorrión que canta
lo mismo que una persona?
—Este ha sido, madre mía.
—¿Cuál? El que al nido cayó?
Ya me figuraba yo
que de casa no sería.
Y pues goza con su canto
dejando el trino y la avena,
cante muy enhorabuena....
comeremos entre tanto.

Te suplico me perdones,
padre Dante; hay un dolor
mayor que el que tú supones,
y es sentirse ruiseñor
en un mundo de gorrones.

MANUEL DEL PALACIO.

HISTORIA DE SIRIO

ADMÍRASE en estos momentos en el firmamento una magnífica estrella que brilla todas las noches encima de nuestras cabezas.

¿Quién no ha oído hablar de *Sirio*?

Este astro expiéndido es la estrella más esplendorosa del cielo y no es posible dirigir la vista á la bóveda celeste sin distinguirla debajo y á la izquierda de Orión resplandeciente de luz en la prolongación inferior de la línea oblicua de los Tres-Reyes.

Mirando á simple vista á esta estrella se adivina que es grandiosa y que tiene importancia considerable en el universo que nos rodea.

Dirigiendo el anteojo al astro, este se anuncia en el telescopio por un resplandor análogo al de